

Cuando una foto vale más que la supervivencia de un animal *(Ana Di Pangraccio - FARN)*

Un grupo de personas en playas de Santa Teresita ha tenido en los últimos días el raro privilegio de poder ver un delfín Franciscana. Pero en tiempos en los que registrar todo parece ser lo más importante, el manejo irresponsable de los ejemplares causó la muerte de uno de ellos¹. Esto nos genera la necesidad de efectuar una serie de humildes reflexiones.

En las costas argentinas habita el delfín Franciscana o del Río de la Plata (*Pontoporia blainvillei*). Este delfín es uno de los más raros y pequeños del mundo (tiene una longitud de 1,5m). Vive cerca de la costa y utiliza nuestros ríos para alimentarse. Al andar por aguas turbias, sus ojos son pequeños y de visión reducida; en contraposición, desarrolló un gran sistema de ecolocalización ubicado en su cabeza. Posee el pico más largo dentro de los delfines y su cuerpo es único; tiene aletas extrañas y una coloración marrón grisácea, de allí su nombre asociado con el hábito de los monjes franciscanos².



Delfín Franciscana. Foto: Fundación Cethus

Es una especie endémica de Sudamérica, sólo habita desde las costas del Estado de Espirito Santo (Brasil) hasta la Península Valdés (Argentina). La Franciscana está en peligro de extinción, sus principales amenazas son la contaminación, la pérdida de hábitat y la mortalidad accidental en redes de pesca. En algunas playas de Buenos Aires mueren enredadas más Franciscanas de las que nacen. Esto llevó a que la especie fuera clasificada como "vulnerable³" por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN), y a que esté catalogada en el Apéndice II de la Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres (CITES) de la cual Argentina forma parte⁴.

¹ http://tn.com.ar/tnylagente/denuncias/sacan-del-mar-delfin-y-muere-en-santa-teresita_652596

² Fuente: Fundación Cethus <http://www.cethus.org/>

³ Lista Roja de UICN: <http://www.iucnredlist.org/details/17978/0>

⁴ Fuente: Fundación Cethus

Lo preocupante del suceso en Santa Teresita es, por un lado, nadie se haya percatado que la irresponsable manipulación de este animal acuático, manoseado y por largos minutos fuera del agua, iba a causarle indefectiblemente la muerte. Es decir, una grave falta de sensibilidad y sentido común. Se destacó además no hubiera personas entre el público o autoridades de la zona reclamando/ordenando la inmediata devolución del animal al mar.

Más preocupante aún es que la gente no supiera se trataba de una Franciscana, ni de su condición de especie nativa y en peligro de extinción. Esto es parte del creciente desconocimiento que la gente tiene de la naturaleza argentina, de sus espacios naturales, ecosistemas y especies. La capacitación sistemática sobre la flora y fauna nativa en las escuelas está ausente, quedando ello sólo relegado a contados docentes que se preocupan por adquirir estos conocimientos para transmitirlos al alumnado; o bien, a inquietudes propias de algunos chicos o padres interesados en el tema que estimulan a sus hijos. Quienes realizamos actividades de concientización ambiental advertimos con espasmo la incapacidad de muchos chicos para identificar especies nativas, aunque sí reconocen al león, al elefante o a la jirafa.

Recordemos que hace pocas semanas mucha gente estaba “aterrada” por inofensivos camalotales⁵ en las costas de Buenos Aires y la fauna a ellos asociada; desconociendo los beneficios ambientales que aquéllos traían aparejados. Asimismo, ante el anuncio de una nueva serie de billetes con imágenes de integrantes de la fauna argentina⁶, muchos ciudadanos -entre ellos incluso, destacados intelectuales- hablaban de la novedad en tono de burla, refiriendo a ella como una iniciativa banal.

¿Es que acaso no se advierte que el patrimonio natural es también parte de nuestra propia esencia e historia, parte integral de nuestro patrimonio cultural? Un simple reflejo de esto, sólo a modo de ejemplo, son las célebres pinturas rupestres de los Comechingones en Cerro Colorado, Córdoba o de los Tehuelches y sus antecesores en el sur del país, algunas incluso declaradas como Patrimonio Cultural de la Humanidad. Ellas daban cuenta de su vida y actividades diarias, y de la naturaleza que los rodeaba y de la que eran parte, muchas veces ilustrándolo con gran destreza. Había animales a los que endiosaban o le guardaban gran respeto, y otros que les causaban terror. Este vínculo cercano, esta pertenencia se daba antiguamente, y continúa así aunque se haya degradado; somos naturaleza. Se sostiene que la naturaleza puede vivir sin nosotros, pero nosotros no podemos vivir sin ella; y esto no solo por ser fuente de agua y alimentos, nos brinda esparcimiento, nos enriquece, nos asombra, nos permite “desconectarnos”, como se dice.

⁵ Ver por ejemplo: <http://www.lanacion.com.ar/1863581-invasion-verde-el-dia-en-que-el-rio-de-la-plata-se-poblo-de-camalotes>

⁶ <http://www.infobae.com/2016/01/15/1783420-adios-los-proceres-la-fauna-protagonista-los-nuevos-billetes>



Pinturas rupestres de Comechingones en Cerro Colorado (Fotos: Ana Di Pangraccio)

El alejamiento de la gente de lo natural últimamente debiera llamarnos a la reflexión porque es de un grado tal, que asusta. Noticias recientes indican que los humanos, y particularmente los niños, pasan cada vez menos tiempo en la naturaleza, no llegando siquiera a tener un encuentro con la misma al año. Y esto no es una problemática sólo argentina, es una de escala global⁷.

“*¡Es como estar en el Amazonas!*” le escuché decir a una chica en Puerto Madero, asombrada por los camalotales en la zona, hace unas semanas. Nótese esta chica jamás ha ido al Delta. ¡Pero es que no hace falta irse tan lejos mujer para admirar el verde! En pleno Buenos Aires y otras ciudades del país, hay al menos una reserva urbana⁸ para disfrutar, constituyendo muchas veces los últimos relictos naturales que luchan por sobrevivir⁹ en amplios sitios densamente poblados. Estos espacios seguramente no vendrán a salvar la biodiversidad argentina, sumergida en una crisis al igual que la diversidad biológica a nivel mundial¹⁰ y los hábitats que le dan refugio, pero son altamente valiosos para la educación ambiental, una que necesitamos y con mucha urgencia ante el patente desconocimiento y apartamiento que buena parte de la ciudadanía adolece de nuestro patrimonio natural y cultural.

Es un largo camino que supone un paciente trabajo, pero hay que insistir con mucha docencia, las recompensas suelen ser muy gratificantes. Cada uno puede hacer su aporte desde su lugar y multiplicar efectos. Demos el paso, difundamos, seamos curiosos, busquemos una excusa (la mía es observar aves). No dejemos que nos venza la ignorancia ni la insensibilidad, llevemos y llevémonos a la naturaleza.

⁷ Por ejemplo, el caso de Inglaterra: <http://www.theguardian.com/environment/2016/feb/10/concerns-raised-over-amount-of-children-not-engaging-with-nature>

⁸ Ver: http://avesargentinas.org.ar/12/04-reservas_naturales.php

⁹ Y muchos humanos pelean por su salvaguarda, sólo a modo de ejemplo: Bañados de Rocha en Monte Grande, Laguna Santa Catalina en Lomas de Zamora, los humedales de Pilar, de Campana, de Bernal, los lagos de Lugano, la Reserva San Martín en Córdoba, entre tantos otros.

¹⁰ Ver el más reciente reporte de Naciones Unidas: <https://www.cbd.int/gbo/gbo4/publication/gbo4-es-hr.pdf>